

Cuartillas de D. Alejandro de Tudela y Pérez, Profesor de la Escuela Normal de Barcelona, leídas en la sesión pública celebrada en honor de Benejam en dicho Centro docente el día 27 de agosto de 1922.

SEÑORES, AMIGOS Y COMPAÑEROS:

Yo deseo también asociarme, en esta sesión, a las justas alabanzas en loor de don Juan Benejam, aunque las circunstancias me impidan realizarlo personalmente.

Fué Benejam un profesor de energía por su incansable actividad pedagógica, y un maestro de corazón por su gran cariño a la niñez y por sus enseñanzas magistrales.

Él logró realizar su ideal educador; ser el Maestro de su pueblo natal y el Maestro de todos los niños de allí, sin distinción de clases sociales. ¡Qué goce tan puro, qué deleite tan inefable respirar sus producciones destinadas a los niños! Y ¡qué entusiasta vocación y qué empeño el suyo tan enérgico y contagioso en los libros y revistas que escribió con destino al Magisterio!

¡Benejam fué el Pestalozzi de Ciudadela de Menorca!

Su fecunda labor de publicidad despertó mi sincera admiración hacia él y fué causa de nuestras relaciones epistolares.

Nos tratamos con ocasión de un viaje suyo de propaganda, realizado para dar à conocer el «Didascosmos» de su invención.

Era de palabra fácil y expresiva, con marcado acento menorquín, dulce y simpático; y aunábanse en su oratoria la elevación de los conceptos con lo pintoresco de las anécdotas, el brío de la argumentación con la gracia y la galanura de la frase, lo atrevido de sus aspiraciones en pro del Magisterio con la transigencia y parsimonia de los estudios para lograrlas; y siempre, y por encima de todo, destacaban su desinte-

rés, su entusiasmo y su amor a la infancia, musa inspiradora de su fecundia inagotable.

Cuando de educar niños se trataba, había que admirar la originalidad de los medios puestos por él en práctica, la consumada maestría suya, la difícil facilidad de su «Didáctica.»

Si de formar maestros que siguieran sus normas, que se inspiraran en su Metodología, atraía con la más convincente dialéctica, con su entusiasmo contagioso, ejerciendo irresistible sugestión, con la cual subyugaba los ánimos más reacios a toda innovación, a toda novedad, para sacarlos de los caminos trillados, para sacarlos de la rutina.

El declinar del siglo XIX fué época de renovación pedagógica para nuestra patria; el primer impulso recibido con la creación de las Normales y de la Inspección y con la Ley de Moyano, había que completarlo y aun removerlo para que no se petrificara.

¡Qué lucha aquella para abrir cauces nuevos a la enseñanza que se creía ya en posesión de la última palabra en cuestiones de didáctica y de una doctrina acabada y completa en materia de educación!

Benejam fué uno de los adalides de la renovación, uno de los grandes luchadores para inquietar el sosegado espíritu del Magisterio, haciéndole ver que había más, mucho más todavía por realizar.

Comulgamos juntos en esos ideales, sentimos idénticos anhelos, tuvimos fe ardiente en los medios novísimos por más racionales, más apropiados a la naturaleza infantil, más eficaces en sus efectos, en sus resultados para la educación. Esa coincidencia nos aproximó, siquiera él acertara a dar a sus ideas, a su obra, a sus aspiraciones, felicísima expresión, de la que fuí admirador sincero.

Pensando en Benejam no cabe dudar de que haya una *Pedagogía española*, engendrada en la práctica cotidiana de la escuela, nacida en nuestro propio suelo. Son muchos los que han cooperado a formarla, pero entre ellos destaca el insigne Maestro de Ciudadela de Menorca, quien fué a un tiempo mismo, Profesor de primera y de segunda enseñanza, Autor de libros para niños y para maestros; fundador de revistas pedagógicas y de diarios políticos; conferenciante elocuente y entusiasta; cultivador del teatro infantil, docente y moralizador, y periodista profesional y político...

Justo es recordar su nombre con cariñosa admiración, con sincero entusiasmo, y proponernos como modelo su obra, su inolvidable actuación pedagógica y social.

Benejam es como faro que nos guía con luz esplendorosa al logro de la educación y de la enseñanza racional de la niñez y juventud, de las que esperamos el engrandecimiento de nuestra patria; fué un gran aventador de ideas, un activísimo trazador de surcos nuevos en el campo de la enseñanza. ¡La memoria de Benejam perdurará en la mente y en el corazón del Magisterio hispano!

Carta anónima sobre Benejam

Sr. Director de la REVISTA DE MENORCA.

Muy señor mío: Permítame ampliar con algún concepto personal los datos biográficos de D. Juan Benejam que publica el Sr. Lafuente en el número de Marzo de su apreciable revista.

Sobre el año 1865 los habitantes de Blanes, provincia de Gerona, ansiosos de poseer un establecimiento de enseñanza que correspondiera a las nobles aspiraciones que les animaban, levantaron expreso un suntuoso edificio con grandes jardines, patios, huerta y cuantas comodidades interiores reclamaban el alto concepto que de la enseñanza tenían formado.